

XXXI Coloquios de la Punta de la Mona De la luz a la oscuridad, otra visión

Resumen del segundo día
20 de agosto de 2008

José M. Forcada Casanovas
Médico, periodista y pintor

El primer ponente presentó un estudio sobre diversas obras de arte que abarcaban, desde las pinturas rupestres a las obras de Joan Miró, para poder profundizar en el tema de “la luz y el color”. Los pigmentos, la luz y la historia de ambos con la forma de aplicación en diversos soportes, fue desarrollado a través de las distintas técnicas pictóricas destinadas a invitar al observador del arte a sentir la emoción. A partir del dibujo simple a lápiz, la técnica del claroscuro, el óleo, la tinta, el fresco en que los clásicos trataron y el manejo de las sombras a partir del uso de colores terrosos y oscuros.

Contrasta con la pintura del siglo XIX de los “macchiaioli” de Florencia de los años 1850 a 1860. Es el arte de las manchas de colores que en cierto modo, son precursores del impresionismo francés que eclosionó en el París de la década del 1870 a 1880. El impresionismo es un nuevo lenguaje artístico que, en su tiempo, muchos no comprendieron, pero significó un punto de inflexión pictórica en que la libertad expresiva y la despreocupación por lo clásico provocó un avance extraordinario en la pintura del siglo XX.

La simplificación artística, los trazos que idealizan el pensamiento del artista, el manejo libre del color y las formas sugerentes y atractivas comunican los sentimientos con un nuevo concepto de belleza.

Concluyó la ponencia presentando unas obras de Miró en las que la fuerza del color arrebató la mirada del espectador y lo lanza por caminos imaginativos. Para contemplar la belleza, sugiere Forcada, “la necesidad de una pedagogía: aprender a ser artista de la contemplación de las obras. Sin este bagaje fácilmente no habrá el afortunado encuentro con la belleza”.

Assumpta Sendra

Periodista y profesora de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Ramon Llull de Barcelona

Assumpta Sendra trató sobre el tema del “aprendizaje integrado de los cinco sentidos”. Destacó que una de las preguntas formuladas por la mayoría de pedagogos es: ¿Hasta cuándo la educación de los sentidos? Pero la pregunta más adecuada formulada actualmente es: ¿Desde cuándo la educación de todos los sentidos? La respuesta parece clara, desde muy pronto y lo antes posible, dicen los especialistas.

Con el aprendizaje integrado de los sentidos se amplía y mejora todos los estímulos procedentes de cada sentido localizados en distintas áreas del cerebro. En esta fase de aprendizaje, cada sentido se ejercita individualmente para mejorar su destreza y dominio del sentido específico que se está practicando, sin olvidar que los sentidos se combinan y complementan. Para realizar este aprendizaje de los sentidos de una manera global e integral en la infancia, básicamente, es a través de los juegos que les permite experimentar y manipular a despertar los sentidos a través del desarrollo sensorial y de las percepciones.

Los niños se interesan de una manera natural por tocar todos los objetos y actuar sobre ellos. Por lo tanto, resaltó que “la escuela ha de ofrecer muchas y diferentes situaciones para estimular la curiosidad que permite despertar el afán de descubrir.” Explicó diferentes actividades propuestas por los maestros en el aula que ilustraron este proceso de aprendizaje para el desarrollo equilibrado y armónico para conseguir “una sinfonía de los sentidos”.

Para acabar resaltó sobre el sentido de la vista, la diferencia del significado de ver, mirar, observar y contemplar con el órgano del ojo.